



## **LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON CHILE, UNA ASIGNATURA PENDIENTE.**

La solidaridad internacional con Chile alcanzó una magnitud inédita en la historia contemporánea durante los 17 años de vigencia de la dictadura. Comprometió a ciudadanos comunes, a gobiernos y parlamentos, a organizaciones sindicales, sociales, políticas, o defensoras de los derechos humanos, a intelectuales o simples ciudadanos, a católicos, protestantes, budistas, o musulmanes de un gran número de países.

La Organización de las Naciones Unidas condenó durante 15 años consecutivos las violaciones a los derechos humanos, las desapariciones, los crímenes y las torturas practicadas sistemáticamente por el régimen de Pinochet, y sus resoluciones contaron con la abrumadora aprobación de los miembros de Naciones Unidas.

No es aventurado afirmar que la solidaridad internacional con Chile es una de las epopeyas más significativas del siglo XX, de alcances superiores a otros casos similares como fueron la Guerra Civil española, o la Guerra del Vietnam.

La presencia de los chilenos en el exilio amplió el conocimiento de nuestra historia y de nuestra cultura. Por extensión contribuyó a la mejor comprensión de América Latina. Alcanzaron gran difusión las obras de Pablo Neruda, y otras figuras desconocidas hasta entonces, como Violeta Parra o Víctor Jara, adquirieron renombre universal.

Este fenómeno fue posible -en buena medida-, debido a las expectativas universales generadas en el proceso encabezado por Salvador Allende, que intentó llevar a cabo una profunda transformación social respetando la institucionalidad democrática. Desde entonces, el nombre del presidente Allende se ha inscrito en millares de plazas, avenidas, calles, escuelas y hospitales del mundo entero. Han transcurrido más de treinta años desde su muerte, y la admiración y el respeto por su consecuencia se mantienen inalterables.

La Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar Chilena.

En Chile se ignora la magnitud alcanzada por la solidaridad internacional con nuestro pueblo, y frecuentemente se tergiversa su verdadera naturaleza. Estoy seguro -por ejemplo- que muy pocas personas

conocen en Chile, la existencia de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar, entidad integrada por un grupo de prestigiosos juristas y dirigentes políticos, que constituyó su sede en Helsinki, y fue presidida por el abogado y ex Ministro de Justicia de Finlandia, señor Jacob Sôderman, y cuyo Secretario General fue el abogado sueco Hans Gôran Frank, ya fallecido.

Esta Comisión efectuó al menos una audiencia anual, destinada a recibir y divulgar ante la opinión pública mundial los testimonios de las violaciones a los derechos humanos que tenían lugar en Chile. Las audiencias tuvieron lugar en ciudades como Estocolmo, París, Copenhague, Atenas o Ciudad de Méjico.

De gran repercusión fue la Tercera Sesión efectuada el año 1975 en Ciudad de Méjico, donde se escucharon los dramáticos testimonios entregados por Clodomiro Almeyda y Orlando Letelier, recién liberados de los campos de concentración. También la reunión efectuada el año 1981 en París, que se conmovió con el testimonio de Sola Sierra, y la Sesión de 1982, que tuvo lugar en Atenas, realizada por la presencia de Monseñor Alfredo Iniesta, obispo auxiliar de Madrid, del eminente poeta griego Janis Ritzos, de Melina Mercuri, y del ex primer ministro de ese país Andreas Papandreu.

La labor de esta Comisión concluyó sólo con el advenimiento de la democracia en Chile, cuando Jacob Sôderman y Hans Gôran Frank llegaron a ver al Presidente Patricio Aylwin, a quién le hicieron entrega de un archivo con la valiosa documentación registrada por dicha Comisión.

¿Qué ha pasado con este archivo?

¿Donde se encuentra?

La Oficina de Roma: Chile Democrático..

Pocos meses después del golpe militar, se organizó en Roma la Oficina llamada Chile Democrático, entidad que agrupó a las diferentes organizaciones políticas de la Unidad Popular en el exilio, y que presidió el compañero Benjamín Teplizky. Esta entidad, sirvió de interlocutor para representar los intereses del exilio chileno ante las mas altas autoridades del mundo. Yo por ejemplo, concurrí como representante de Chile Democrático a las ceremonias efectuadas en Japón en Agosto de 1975, con motivo de recordarse el Trigésimo Aniversario del lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima. Mas tarde asistí en la misma calidad, a una reunión del Consejo Mundial de la Paz efectuada el año 1978 en Atenas .

¿Qué se han hecho los archivos de Chile Democrático?

Teplizky falleció, pero otros compañeros que fueron activos en dicho organismo como José Antonio Viera Gallo, o Luis Guastavino, quizás estén enterados de la suerte corrida por la importante documentación acumulada en su existencia.

#### Los Comités de Solidaridad

En donde llegaron, los chilenos impulsaron la constitución de comités de solidaridad, integrados por destacadas personalidades de cada país. Estas organizaciones llevaron a cabo múltiples iniciativas destinadas a informar a la opinión pública mundial, respecto a lo que ocurría en Chile, contribuyendo así al aislamiento internacional de la dictadura.

Los chilenos organizaron conjuntos musicales que contribuyeron a divulgar la música folklórica latinoamericana. También se formaron brigadas muralistas, que extendieron fuera de Chile, esta singular expresión artística nuestra. Se sucedían las exposiciones, seminarios, y certámenes de todo tipo a fin de dar a conocer la naturaleza represiva del régimen chileno.

Esta tarea no tuvo pausas Cada día de cada uno de los largos años del destierro, conoció de algún acto de solidaridad en alguna localidad de los mas cercanos o mas remotos rincones del planeta.

En Dinamarca, los chilenos fuimos invitados de honor en las manifestaciones del Primero de Mayo, el acto de masas mas significativo que tenía lugar en ese país, y donde llegamos a vender 10.000 empanadas, a fin de reunir los fondos necesarios para financiar la resistencia que comenzaba a organizarse en Chile.

En Copenhague, los comités de solidaridad establecieron la tradición de recordar el 11 de Septiembre con una marcha por las principales calles de la ciudad, que concluía con un mitin en una plaza pública. Esta marcha se constituyó en la segunda manifestación de masas mas importante del país, después de los desfiles del 1º de Mayo.

Fueron notables, iniciativas como boycotear el consumo de vino chileno, importado por una cadena de Supermercados danesa, que se vio obligada a negociar la comercialización de dicha mercadería, con el Comité de solidaridad Salvador Allende, sobre la base de suscribir un documento comprometiéndose a no repetir semejante importación.

Otra iniciativa de repercusión mundial fueron las huelgas de hambre en apoyo a una similar acción lanzada por familiares de compañeros detenidos desaparecidos efectuada en Chile en los meses de Mayo

y Junio de 1978. Esta iniciativa se extendió fuera de Chile, con participación de nuestros compatriotas y de ciudadanos de los respectivos países. Ocho personas se declararon en huelga de hambre en Noruega, 67 en Inglaterra, 110 en diferentes ciudades de Holanda. Acciones análogas tuvieron lugar en Méjico, Venezuela, Costa Rica, Panamá, Italia, Francia, Bélgica, Canadá y Austria.

En Dinamarca, un grupo de nueve chilenos ocupó la Catedral de Copenhague, templo mayor de la Iglesia Luterana situado en el principal paseo peatonal de la ciudad, manteniéndose en huelga de hambre desde el 30 de Mayo hasta el 8 de Junio de ese año. Esta acción concitó un enorme respaldo ciudadano, y numerosas personalidades políticas, sindicales e intelectuales del país, concurren a testimoniar su respaldo a esta iniciativa inédita en la historia de Dinamarca. Fue tal su importancia, que la huelga concluyó con una ceremonia presidida por la autoridad mayor de la Iglesia, la pastora Gurli Vibe-Jensen, a la que se sumó el obispo católico, lo cual marcó un hecho histórico en ese país, ya que por primera vez ingresó a la catedral Luterana la máxima autoridad católica. Los chilenos hicieron posible ese milagro.

Se estima que las huelgas de hambre tuvieron lugar en 79 ciudades de 18 diferentes países. También alcanzó gran repercusión, la exposición de mis dibujos realizados en los campos de concentración de Chile, que se complementó en Dinamarca con la publicación de un libro en tres idiomas: danés, inglés y castellano, llamado Venceremos. Dos años en los campos de concentración de Chile. La exposición se montó en la Huset, (centro cultural) de la comuna de Albertslund, lugar donde residimos durante todo nuestro exilio. Después, la exposición viajó a otras localidades como Birkerod y Aalborg, para continuar más tarde a Róterdam y Hamburgo.

En mi opinión, considero indispensable incluir la actividad impulsada por los Comités de Solidaridad nacionales en unos 40 países del mundo, para completar el cuadro del archivo de la memoria.

Escucha Chile.

En este repaso por algunas de las múltiples acciones de la solidaridad internacional, es conveniente recordar la importancia que tuvieron los programas radiales que permitieron romper la desinformación y la severa censura impuesta por la dictadura chilena. El programa Escucha Chile de Radio Moscú, que transmitía varias horas al día, se mantuvo en el aire durante 15 años, a partir del 12 de Septiembre de 1973 hasta 1988. Igual relevancia merecen las emisiones diarias de Radio Berlín Internacional, y Radio La Habana.

La cultura chilena en el exilio.

Entre los chilenos que salieron al exilio, existió un importante número de intelectuales, artistas, escritores, músicos, arquitectos, gentes de teatro y de cine, académicos de todas las especialidades, que en muchos casos, lograron insertarse y proseguir fuera de Chile, su actividad creadora o de investigación.

Mencionemos algunas publicaciones como la Revista Araucaria, dirigida por Volodia Teitelboim, y Carlos Orellana como Secretario de Reacción, con 48 números publicados sin interrupción durante doce años, en la que debe ser con toda probabilidad la revista cultural mas importante en la historia de Chile, por sus contenidos y su presentación, y cuyas páginas contaron con la colaboración de los mas prestigiosos escritores chilenos y latinoamericanos.

Además de Araucaria, deben haber existido no menos de otras cien revistas publicadas en el exilio, la mayoría de corta vida, pero varias subsistieron por largos años, como Chile-América, conducida por Julio Silva Solar que se publicó en Roma por mas de una década, o Literatura Chilena en el exilio, con sede inicial en San Francisco, California, y luego en Madrid. Sumemos a esto el desarrollo del cine chileno en el exilio, que produjo unas cien obras, la mayoría de las cuales se ignora en nuestro país, y el éxito alcanzado por muchos de nuestros escritores, como Isabel Allende en Estados Unidos, Antonio Skarmeta en Alemania, o José Donoso en España.

Según señala Carlos Orellana, “el 14 de Enero de 1994, el Ministerio de Relaciones entregó a la Biblioteca Nacional algo mas de 1.700 piezas impresas, entre libros y revistas, de obras producidas entre 1973 y 1990 por los chilenos que vivieron el exilio en Francia. Fueron recogidas por la Embajada chilena en la UNESCO, y su entrega inaugura un fondo en el que la Biblioteca irá compilando el patrimonio cultural del conjunto de lo que fue el exilio chileno en el mundo”. ( )

¿Qué ha pasado con este material ?

¿Está a disposición del público?

¿Es efectivo que ha seguido incrementándose?

No lo sabemos, pero sospechamos que debe permanecer en alguna bodega sin ser procesado ni divulgado, porque no recuerdo haberme enterado de alguna iniciativa al respecto.

El Museo de la Solidaridad Internacional.

Siempre pensé que con el retorno de la democracia, Chile debiera haberse constituido en una suerte de santuario de los derechos humanos, como mínima retribución por lo que gran parte de la humanidad hizo en apoyo de nosotros.

No existe en Chile el Museo de la Solidaridad Internacional, como un lugar destinado a reunir, analizar y divulgar la multifacética actividad generada fuera de nuestro país, durante los largos años de vigencia de la dictadura.

Pienso que ahora, es la oportunidad de rescatar este capítulo olvidado de la solidaridad internacional, otorgándole un espacio en el programa de necesidades del futuro Museo de la Memoria.

Para esto, será indispensable concentrar la documentación existente en diferentes instituciones, e incentivar la recolección de mucha información adicional, que permanece dispersa en miles de hogares de chilenos, o de nacionales de los países donde nos refugiarnos, y que deben conservar afiches, fotografías, grabaciones, insignias, boletines, revistas, libros, videos, panfletos, partituras, etc.

Quizás sea necesario estimular la creación de comités nacionales, que puedan agrupar a los exiliados por país, conectando a compañeros retornados con quienes ya anclaron definitivamente fuera de Chile. Estos comités pueden significar un importante mecanismo de participación, para recopilar toda la documentación dispersa, recuperar episodios o personas olvidadas, y rescatar tantas acciones olvidadas con el transcurso del tiempo.

El Museo de la Memoria debiera contar en este capítulo con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores, a fin de facilitar la estructuración y el mantenimiento de esta red de organizaciones de base, incorporando al exilio en una noble causa.

Muy escasamente hemos rendido tributo a tantas instituciones, a tantas personalidades o a ciudadanos comunes del extranjero, que asumieron como suya la causa de los chilenos. Es una enorme deuda que tenemos pendiente, y que los organismos de Derechos Humanos debieran asumir. Será necesario establecer una distinción, laureando como se merecen a estas personas, aun cuando -dado el tiempo transcurrido- esta distinción deba otorgarse en forma póstuma.

Recién entonces, podremos afirmar que hemos cumplido con esta asignatura pendiente.

Miguel Lawner

Arquitecto

Exiliado en Dinamarca junto a su familia,  
desde Junio de 1975 hasta Marzo de 1984.

Documento presentado a la Primera Jornada de Trabajo  
RECUPERANDO HISTORIAS, MEMORIA Y CONCIENCIA,  
Organizado por la Casa de la Memoria de Organismos de Derechos Humanos.

Santiago, 5 de Octubre de 2007.

PAISES DONDE SE REGISTRARON ACCIONES  
EN SOLIDARIDAD CON CHILE

EUROPA:

España, Portugal, Francia, Gran Bretaña, Italia, Bélgica, Holanda Luxemburgo, Austria, Suiza, Yugoslavia, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Grecia, Rumania, Bulgaria. ( Total 20 países).

AMERICA.

Canadá, Estados Unidos, México, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Argentina, Brasil, Ecuador, Cuba, Panamá, Peru, Nicaragua.  
( Total 13 países)

OTROS:

Australia, Nueva Zelanda, Israel, Japón, India, Argelia, Mozambique.  
(Total: 7 Países).

En total: 40 países.